



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9925

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR

CONDICIONES:

En la Península.—Un año, 2 pías.—Tres meses, 4 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

VIERNES 30 DE NOVIEMBRE DE 1934

El pago será siempre adelantado y en metálico 6 en letra de fácil cobro. Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Taberna, Montmartre, 31.

## HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas. Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetas en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de sargueros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amueblado, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del otoño.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL. —PUERTA DE MURCIA, 88, 40 Y 42

## La crisis minera.

«Cuanto se diga para pintar con los colores de la realidad la honda y pavosa crisis que aflige a la minería es poco. Cuanto se haga para sacar a esa pobre y abandonada industria del desfallecimiento a la que ha caído es poco también.

Para los que no sepan lo que son minas y lo que hay que gastar en su preparación antes de ponerlas en condiciones de que rindan beneficio, la crisis minera no tendrá mucho más alcance que la que pueda afijir a cualquiera otra industria. Para los que sabemos lo que cuestan, la crisis minera aparece ante nuestros ojos con colores negrísimo.

Una huelga de carpinteros hace paralizar talleres; pero cesados los motivos de la huelga, cada obrero se arrima a su banco, coge la herramienta y la pieza que estaba haciendo antes de comenzar el paro y el taller sigue funcionando como si nada hubiese pasado; todo se reduce a una pérdida de jornales, y a otra pérdida de ganancias. En cualquier otra industria, pasan las

cosas de igual manera; pero en la industria minera, que es especialísima, pasan de muy distinto modo.

Y porque pasan de modo distinto, es por lo que sentimos miedo de que haya necesidad de recurrir al paro antes de que el gobierno venga en su ayuda; pues si esta viene tarde; el mal tendrá muy difícil remedio.

Trabajan las minas de esta sierra a profundidades variables; pero dado que el nivel de las aguas se encuentra a corta distancia de la superficie, casi todas acabaron la explotación en la zona seca y se encuentran en la actualidad explotando la zona aguada.

En la continuación del laboreo fácil ha sido pasar de la primera a la segunda; los productos de aquella dieron por lo general bastante para continuar el pozo, ponerle máquina para achicar las aguas e ir sosteniendo estas a nivel conveniente para que no estorbara la explotación con el desenvolvimiento descendente. Algunas vez los trabajos han ido disminuyendo desde la superficie a la zona aguada, pero ese es el caso menos general y más costoso.

De la manera que dejamos dicha se han ido haciendo minas que fueron al principio trabajos informes y de ese modo, relativamente suave, se han ido gastando cantidades fabulosas con la esperanza de llegar al tronco del filón.

La crisis minera iniciada hace ya muchos años por la baja del plomo, ha ido obligando a hacer sacrificios cada vez mayores en las minas ricas, sacrificios que se han traducido en una menor ganancia; pero acentuándose después, ha obligado a las empresas de las minas de mediana riqueza a reducir el campo de las investigaciones, abandonando hoy una galería de reconocimiento, mañana un pozo de ventilación, en una palabra, renunciando el porvenir por el presente, y circunscribiéndose a perse-

guir el criadero en tanto que este podía ser beneficioso; cuando cualquier circunstancia de pobreza y su explotación diaria producto alguno, se ha donado para acudir al punto donde se pudiera obtener algún beneficio.

Esperando un mañana, que nunca llega, han pasado así los mineros mucho tiempo, reducidos al presente, viendo como se reduce a cada instante el campo de su trabajo, cuando de pronto ese mismo presente se les cierra sumiéndolos en las sobregueces de la noche.

En tan críticas circunstancias el paro se impone; pero ¿cómo? Apagar las calderas de las máquinas, parar los malacates y cerrar los pozos equivale a soltar los frenos que sujetan las aguas y a dejar que suban estas invadiendo galerías, anchurones y toda clase de trabajos. Parar las minas representa una pérdida colosal de trabajo y otra pérdida enorme de capital. Por eso no se han cesado ya los trabajos de algunas minas; pero como la situación es insostenible, como no se vislumbra ninguna esperanza, aun los más reacios tendrán que rendirse a este movimiento general de desastre que envuelve a todo el distrito minero.

No, no es este problema de los que pueden esperar algún tiempo a que se les encuentre la solución. Hay que buscarle desde luego, muy pronto para darle en seguida, sin pérdida de tiempo. No siendo así, la solución llegará tarde, cuando el mal no tenga remedio por que haya habido que recurrir al paro.

Y una vez inactivo el distrito minero, una vez elevado el nivel de las aguas e inundados los trabajos ¿quien, por buena que sea la solución que se dé entonces, se atreverá a afrontar con los crecidos gastos que un desagüe ocasiona? En otras condiciones cualquiera; pero en las actuales serían muy pocas las empresas que lo intentarían.

todo esto lo supiera el ministro. Hacienda; si fuerá minero; si se parara de que una huelga en la minería no es comparable a ninguna otra huelga, por que sus efectos cesan cuando se quiere, mientras la evidencia de que el conflicto sería conjurado en breve; pero solo en el momento, no exenta del temor, de que no sea bastante la solución que se busca al problema minero.

## UN PARLAMENTO EN HUELGA

La huelga que estos días hay en Atenas excede en originalidad a todas las conocidas.

El Gobierno ha abierto en paz y en gracia de Dios las Cortes, pero la mayoría se ha encerrado al punto en el retraimiento que, a la hora de las sesiones, los diputados de oposición son más numerosos que los ministeriales. Hay que advertir que en Grecia la elección de presidente del Congreso es asunto aun más importante que en los otros Parlamentos de Europa.

De ahí el apuro de Tricoupis al ver que los diputados ministeriales no se presentaban en número suficiente para que la victoria del candidato ministerial fuese posible.

La oposición aprovechando esta circunstancia, reclamó que se eligiera presidente; el de e la izquierda demostró que no podían tomarse acuerdos por falta de número de diputados; insistieron los adversarios del Gabinete en su demanda, y como de llegar a contarse los diputados presentes no hubiera podido menos de prevalecer su dictamen, el Ministerio adoptó una medida heroica. Abandonó la Cámara con los pocos ministeriales fieles, y entonces no hubo ya el número de representantes exigidos por el Reglamento.

En este estado continúan las cosas. Los diputados de la mayoría no acuden al Congreso, a pesar de las gestiones de Tricoupis. El Gobierno y los ministeriales que no le han vuelto la espalda tampoco asisten, para que no se complete el número preciso para la elección de presidente; y las oposiciones, viéndose chasquendas, gritan, ame-

nazan, se quejan, pero no se deciden a tomar acuerdo alguno, que sería anti-reglamentario.

Si continúa esta situación, no caben de ir en vano a la Cámara, la huelga parlamentaria será completa.

## TIJERETAZOS

Según leemos, el autor de «Figuras y figuras» ha escrito una biografía del diputado D. Fernando Saldavilla, que no ha gustado a este, no sabemos por qué, por lo cual se presentó en casa del autor y mediante ciertas contundentes razones obtuvo la promesa de una rectificación.

Y el autor ha cumplido su palabra según la siguiente noticia que publica «La Correspondencia»:

«Nuestro querido amigo el diputado a Cortes D. Fernando Saldavilla, ha recibido una carta del Sr. Segovia, rogándole que comunicase todos los datos que crea necesarios para rectificar los errores en que ha incurrido al hacer una especie de biografía de aquel.»

Por ahias biografía suya no se quieren tener disgustos.

Dice «La Iberia»: «Ayer han entrado de Arribada forzosa cuarenta embarcaciones dedicadas a la pesca de atún.»

¿Y dónde han entrado?

¿En el puerto de Madrid?

Leemos: «Esta el número de lobos hambrientos que existe en las montañas de Aragón, que el alcalde de Jaulin ha pedido autorización para envenenar carne con el fin de exterminar aquellas fieras.»

Suponemos que no dejarán la carne abandonada.

Con el hambre que hay en el país es posible que no fueran los lobos los que se envenenasen.

Sino los hombres.

Continúan los terremotos en Italia. Lo sentimos.

Pero quiera Dios que no vengán por acá.

Sería un colmo.

distinto del que apetecía inspirar el cariño pacífico que le profesaba Laura; é ilusiónado por sus propios deseos, se dejó engañar por su imaginación.

Principió manifestando a Laura el estado de su corazón, desviándose por complacerla, por adivinar sus pensamientos, colmándola de atenciones y cuidados; pero Laurita no comprendió el significado de estas desvelos, ni copoció que á otro sentimiento más vivo que el de la amistad eran debidos.

Solo así la principieron a inquietar aquellas miradas largas, penetrantes que fijaba en ella Fernando; tan melancólicas y llenas de ternura; distintas en un todo de las cariñosas y risueñas miradas del tiempo en que como a niña la acariciaba y jugueteaba con ella.

Y también estrañaba el respeto, y el desvío que con ella guardaba; y las pocas bromas; y los singulares juegos que ya tenía; y el cambio de su carácter frívolo y alegre; de cómo se quejaba y esta queja de Laura, destruyese todas las resoluciones de Cartago.

Habia determinado odiar su amor, sus intenciones y deseos, hasta hablar con los cielos y recibir su autorización, para solicitar la correspondencia de su protegida.

Era demasiado noble para abusar de la sencillez

de Laura; pero ella misma tuvo la culpa de que él faltara a su resolución.

Venían de vuelta de la cacería, cuando, solos los dos, Laura halló la mejor ocasión de pedir explicaciones a tan extraño cambio, que en el fondo la afligía, porque no juzgaba haber dado lugar a semejante desvío.

Entonces, Fernando, no pudiendo resistir por más tiempo el deseo de conocer si los sentimientos de la joven correspondían a los suyos, y no pudiendo soportar la duda de su efecto, le descubrió con toda la elocuencia de la verdad, el secreto que tanto tiempo hacia debería haber dejado de serlo para ella.

Que ella le escuchase sorprendida, pareciéndole un sueño sus palabras, no debe estrañarse.

Que su misma confusión ó sorpresa la turbaran, tampoco es de admirar.

Así habló Fernando y Laura calló, sin que una sola palabra se le escapara que lo animase a esperar; pero, no por ésto desconfió él como hemos dicho, sino que interpretó aquel silencio, en un todo conforme con sus deseos vehementes.

El efecto de esta declaración en Laura se ha visto ya, y se ha visto lo que Fernando no vio, las pocas esperanzas que existían de una correspondencia completamente sincera por parte de la muchacha a su pasión.

ciotas, pero marcadas señales, que le decían; era esta suave esterilidad, solo una concha que servía para encubrir un muy distinto interior.

Se notaba en él cierta vagancia en los ojos, que no siempre parecían moverse en las mismas órbitas; un movimiento convulsivo de vez cuando en el labio inferior, cual si palabras que pudieran ser peligrosas, eran con dificultad contenidas; y se notaba en él, sobre todo, una mirada penetrante, ansiosa, de casi feroz curiosidad, cuando algo oía decir, cuyo significado al principio no comprendía; y en seguida un cambio rápido a su blanda y casi insípida expresión, que indicaban en él cuando menos inquietud y falsedad.

Señales evidentes, marcadas, para el observador del carácter humano, pero que pasaban desapercibidas ante la masa social.

Nadie reparaba en ellas.

Nadie pensaba fuera aquel hombre falso.

Nadie sospechaba tuviera motivos de inquietud.

¡Era tan dulce, tan amable y complaciente! Tan amigable y cordial!

Amaba con idolatría la sociedad; su reputación y su orgullo; porque en ella podía lucir, y abiertamente como nadie en Sevilla lucía.

Formaba su sociedad la flor y nata de la sociedad sevillana, y nadie que deseara labrarse una posi-